

## **Hegemonía en Colombia: caracterización y alternativas frente al poder global**

Hegemony in Colombia: characterization and alternatives to global power

Miguel Eduardo Cárdenas Rivera

### **Resumen**

*El siguiente artículo aborda la hegemonía que impera en Colombia, mediante un punto de vista político que analiza el poder que ejerce la burguesía internacional y la burguesía subordinada nacional sobre las clases subalternas y en particular sobre la clase trabajadora colombiana. Se reflexiona sobre el lugar de Colombia en el mundo globalizado y local, de manera crítica y a la vez reivindicativa. Con este ambicioso propósito, se presentarán a continuación sustanciales radiografías de lo que pasa en este país, que no distan mucho de lo acontecido en la región latinoamericana, y se propondrán unas alternativas que las clases subalternas puedan asimilar como posibles salidas políticas a su estado actual de sumisión y de segregación.*

### **Palabras clave**

*Hegemonía, globalización, burguesía local e internacional, clases subalternas.*

---

\* Doctor en Derecho Universidad Externado de Colombia, Ex-secretario Ejecutivo de FESCOL y actual Director de Desarrollo social de la Gobernación de Cundinamarca.

**Abstract**

*The following article discusses the hegemony that prevails in Colombia, through a political point of view that analyzes the power exercised by the international bourgeoisie and subordinate national bourgeoisie on subaltern classes and in particular on the Colombian working class. We reflect about our place in the globalized and local world, in order to see the problem from critical and vindictive form. Under this ambitious goal, we will present substantial radiographs of what happens in Colombia, which is not far what happens in the Latin American region and we will propose a set of alternatives that can be assimilated by the subaltern social classes as possible political solutions to their current state of submission and segregation.*

**Key words**

*Hegemony, globalization, local and international bourgeoisie, subaltern classes.*

## Introducción

El presente estudio busca ilustrar lo que significan para el movimiento obrero y la sociedad colombiana en su conjunto, los desafíos para hacerse partícipes de una democracia real e inclusiva, que en la actualidad es coartada y utilizada por una clase burguesa representante de la idiosincrasia propia de la sumisa actitud frente al imperio norteamericano y europeo que impide ejercer una nacionalidad propia y que se expresa en la obediencia ciega a mandatos y lineamientos de los representantes del capital internacional. Así, la globalización cobra sentido como alianza de poderes locales y globales para repartir el poder en términos de generación de riqueza económica y concreción de la hegemonía política.

Identificar quiénes han sido los mayores beneficiarios no es tarea difícil, pero saber el porqué son los mismos de siempre los excluidos, implica señalar responsables y mirar de frente el orden dominante mundial y las falencias políticas de las clases subalternas de la sociedad<sup>1</sup>, para explicar por qué razón no logran inmiscuirse en la construcción de su propia hegemonía política<sup>2</sup>.

Para contextualizar la existencia de este orden de cosas, se hace un análisis de la globalización, abordada desde dimensiones económicas y sociopolíticas para que su definición precisa, permita criticar su ejecución. Este proceso mundial da origen y refuerza la disposición de los poderes actuales, así como la naturaleza de su accionar, el cual es a escala presente e informática transversal a las sociedades en su cotidianidad. A continuación se examina el Estado en su función ideal como ente que monopoliza el poder de la fuerza y la violencia en un territorio, para constatar que su papel como constructor de comunidad consecuente con el interés de las mayorías y la unidad nacional es nulo o al menos limitado, haciendo así posible el libre accionar de las fuerzas hegemónicas por medio de la manipulación de sus instituciones.

A partir de estas radiografías de la hegemonía en la Globalización-Estado, se harán propuestas que implican reflexiones éticas y políticas tendientes a proponer alternativas que permitan asimilar por las clases subalternas posibles salidas políticas a su estado actual de sumisión y abyección, el cual no es más que la ausencia de una estrategia propia para construir una contrahegemonía.

Bajo esta línea argumentativa se presentarán las siguientes reflexiones: la globalización en contexto para Colombia y Latinoamérica, el problema del Estado

<sup>1</sup> Para la definición de clases subalternas en Gramsci consúltese <http://www.gramsci.org.ar/8/46.htm>

<sup>2</sup> Para el concepto de hegemonía en sentido gramsciano, véase: [http://www.gramsci.org.ar/12/gruppi\\_heg\\_en\\_gramsci.htm](http://www.gramsci.org.ar/12/gruppi_heg_en_gramsci.htm)

y la acción política colectiva, los fundamentos del accionar político alternativo, el quehacer contra la hegemonía y la postración política de los movimientos alternativos al sistema dominante; al final se expondrán las conclusiones propositivas al problema expuesto.

### **Globalización en contexto. Relaciones entre poderes locales y globales. Latinoamérica y Colombia**

La globalización como marco contextual se puede asumir desde la economía como un proceso histórico de naturaleza comercial y mercantil, consecuencia de cambios como la internacionalización de flujos de capitales, la liberalización del mercado, la creación de bloques económicos y la libre movilidad de mano de obra. Tales transformaciones se dan de manera progresiva desde inicios de la década del ochenta, aun cuando está en discusión su exacto punto de partida.

Autores como Ulrich Beck (1998)<sup>3</sup> y Joseph Stiglitz (2002)<sup>4</sup> identifican la formalización -más que su nacimiento- de la globalización con un hecho económico histórico: la firma del Consenso de Washington en 1990. Este consiste en la aprobación del documento en el que el economista estadounidense John Williamson (pág. web eumed), formuló un listado de diez políticas económicas neoliberales aceptadas por los organismos de financiamiento internacional y principales grupos económicos, que se convirtió en el programa estratégico y general de la globalización.

En tal Consenso se dieron los principios del libre comercio e internacionalización de capitales por medio de la desregulación del mercado de bienes y servicios, la liberalización de entradas de capital y de inversiones, la flexibilización laboral, la privatización de las empresas públicas y liberalización de las tasas de interés, entre otras disposiciones. Con esto se abrió paso a una nueva era que iba de la mano con el adelanto tecnológico y con la noción de progreso en las comunicaciones y los sistemas de información.

La globalización en Latinoamérica adquiere verdadera relevancia a partir de 1990, año en que distintos gobiernos empiezan a ejecutar las recomendaciones de los organismos multilaterales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial). Se desecha el viejo modelo de desarrollo hacia adentro para reemplazarlo por uno de liberalización aperturista, estableciendo políticas de carácter neoliberal, siguiendo al pie de la letra los principios del Consenso de Washington.

<sup>3</sup> Véase también al respecto: <http://leonsociologo.blogspot.com/2006/12/resumen-de-qu-es-la-globalizacin-de.html>

<sup>4</sup> Véase también al respecto: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-403.htm>

De inmediato hubo una tendencia hacia la descentralización que buscaba dar mayor autonomía y sostenibilidad a las regiones. Se dio así la transferencia de poderes financieros y de administración del gobierno central a gobiernos municipales o locales, que contribuyó a la desaparición de la intervención estatal en lo público y a la privatización o tercerización de los servicios. Por lo tanto, las políticas públicas y macroeconómicas siguieron las reglas de la descentralización con la venta de empresas públicas, concesiones a entidades privadas, subsidios focalizados a la demanda, desregulación del sistema financiero y la libre entrada de capitales. A esto se sumó la ausencia estatal en lo que antes eran derechos públicos como la seguridad y protección social, dándole el control de estos asuntos a las entidades privadas.

Desde ese momento, países obsecuentes como Colombia empezarían a seguir las disposiciones, no como soluciones para desarrollar la economía, como hacían pensar, sino para dejar un terreno apto de bajos costos a los inversionistas extranjeros y las clases privilegiadas nacionales que se vieran beneficiadas con la apertura económica y los tratados bilaterales o multilaterales comerciales. El Estado se dio a la tarea de perder terreno y dar el manejo de sus propiedades al capital extranjero.

En materia laboral se incorpora el concepto de flexibilización laboral y desregulación, so pretexto de mejorar la movilidad, la oferta y la capacidad competitiva de la mano de obra. Dentro de esa lógica, las empresas funcionan bajo un principio de eficiencia extrema que busca hacerse a unidades de producción específica y especializada por un lado, y abaratar costos de producción y administrativos por medio de la subcontratación y los contratos a término fijo, por otro. Las relaciones laborales que imponen estas empresas, en su mayoría filiales de multinacionales y transnacionales, se soportan desde marcos jurídicos que se incorporaron en Colombia y en toda Latinoamérica desde los años noventa. Así se facilita la entrada de inversión extranjera a expensas del bajo precio de la mano de obra local.

Lo anterior es un paso que da la clase industrial nacional para abrir el campo de juego a las multinacionales y transnacionales, en busca de países -antes subdesarrollados ahora en 'vías de desarrollo'- con complacientes políticas económicas. Estas alianzas comerciales se traducen en una intervención sociopolítica que afecta toda la vida de una nación y que es lograda mediante mecanismos integrales de intervención económica como los tratados de libre comercio<sup>5</sup>. La soberanía nacional se ve coartada desde el momento mismo en que las relaciones contractuales

<sup>5</sup> Cabe aclarar que el tratado de libre comercio *per se*, no es contraproducente para el comercio internacional y tampoco para las relaciones diplomáticas entre gobiernos. Se hace referencia a tratados específicos cuyas condicionales legales son injustas y desproporcionadas como en el caso del TLC entre el gobierno colombiano y el gobierno de Estados Unidos.

son impuestas a la clase obrera colombiana por la multinacional instalada, y en las instituciones financieras y de justicia son utilizadas para favorecer los intereses transnacionales.

Desde la dimensión sociológica y de la misma política, la globalización se aborda a partir de las distribuciones espaciotemporales de las sociedades y de los cambios culturales de las que son objeto.

Castells se refiere al fenómeno de una *sociedad red*, propia de la *era de la información*, porque en la actualidad el *todo* está unido por redes de información que modificaron la productividad. Se concibe un mundo en el que las divisiones geográficas y físicas entre comunidades y naciones son obstáculo para su comunicación e integración. En la era de la información global, las redes que forman las multinacionales en virtud de las alianzas y la colaboración entre ellas, trascienden las fronteras, las identidades y los intereses nacionales. Por tanto, a medida que el proceso de globalización progresa, las formas organizativas nacionalistas y locales entran en crisis, dado que la dinámica global informacional da curso a «*una economía con la capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria*» (Castells, 1999, p. 120).

Pero la crisis de lo local es motivada por las corporaciones y modos de pensamiento hegemónico que se imponen, al tener la posibilidad de diseminarse e imponerse a través de las tecnologías de la comunicación y la información. Es el caso de la idea atemorizante del terrorismo que alimentan desde los países dominantes (G-8), los representantes de multinacionales, para permitirles intervenir política, económica y culturalmente un país. En la actualidad, las clases hegemónicas colombianas se identifican con la colaboración mutua internacional frente a un enemigo común que no tiene forma, límite territorial o Estado-nación representante, sino que se mimetiza y es confuso en su definición misma. Así es posible aseverar que el terrorismo es tan líquido y cambiante como las corporaciones y burguesías mundiales. En una sociedad de fronteras indefinidas, las poblaciones viven en la confusión al no poder definir tampoco quién detenta o no el poder.

Es así como las instituciones y formas organizativas nacionales son puestas en aprietos desde el interior mismo, por medio de las clases burguesas locales que disponen un orden de cosas (socioeconómico, político, cultural) para la manipulación de la opinión pública y su dominación transnacional.

De tal manera, la naturaleza del hombre -que se expresa mediante la religión, la moralidad, la autoridad y la ideología política- se altera y pasa a segundo plano en un contexto en el que prima lo multilateral, el mercado, la disociación entre naciones y Estados, la privatización pública, la caída del Estado de bienestar, etc. Se trata

de un mundo corporativo en el que el atraso tanto del Estado como de los gobiernos locales, sirve para apuntalar a sus dirigencias y perpetuarse en alianza bajo la batuta de las autoridades nacionales.

En suma, la globalización comprende un proceso simultáneo de internacionalización de capitales, liberalización financiera y homogenización cultural, estimulada por el avance en las telecomunicaciones y las tecnologías de la información que ocasiona un mundo descentralizado, indefinido en sus fronteras sociales, políticas y económicas. Marco que aprovechan las corporaciones (multinacionales, transnacionales) en alianza con las burguesías nacionales para dislocar las sociedades y poderlas controlar. Se describe entonces una hegemonía repartida y de mutua colaboración, heredada de la vieja división geopolítica centro-periferia.

Parte de la hegemonía proveniente de lo que aún se puede denominar *centro*, se encarna en las multinacionales representantes del interés estadounidense, y que significan un sometimiento de Colombia a sus mandatos. Esto se puede apreciar hoy en tres aspectos centrales:

Primero. La mundialización del capital, en su actual fase de lucha «*contra el terrorismo*», ataca el «*ejercicio de la rebelión*» y se contrapone a las luchas de las comunidades locales en el plano internacional y nacional. Señala cualquier tipo de protesta que reclame sus derechos como ilegal y criminal. Sus cabezas son tratados de desadaptados e inconformes. Esta postura asolapada se manifiesta en Colombia desde comienzos del siglo en curso, cuando los grupos insurgentes empezaron a ser catalogados como organizaciones terroristas, con lo cual se pretende negar las raíces históricas del conflicto armado que se vive en este país desde hace más de medio siglo.

Segundo. Colombia en este escenario se sumerge en la (in)seguridad (anti)democrática, que lleva a imponer siete bases militares de Estados Unidos en esta esquina de Sudamérica, para garantizar las inversiones de las multinacionales y la aplicación de tratados de libre comercio, que aumentan la miseria de la clase trabajadora y del pueblo colombiano. Encontramos aquí una interconexión profunda entre la postura de la oligarquía colombiana y el dominio imperialista en América Latina, puesto que su territorio desempeña el denigrante papel de ser el portaaviones terrestre de los Estados Unidos para controlar y agredir a otros países de la región andina y el Caribe.

Tercero. La perspectiva política en el inmediato futuro se caracteriza por una correlación de fuerzas adversa a los intereses populares de la revolución socialista en Colombia. Esta tendencia negativa se agudiza por la vacilante posición de sectores democráticos que les impide adoptar una postura definida y opuesta a la del régimen

y enfrentar con dignidad asuntos tan cruciales como los de la reforma agraria, la guerra interna, la pobreza, la sumisión de la oligarquía criolla ante los Estados Unidos y la relación de la izquierda nacional con los movimientos populares de América Latina. La genuflexión es más evidente en el contexto de gobiernos corruptos que manchan la historia del país, como se comprueba con los reiterados escándalos del régimen, su descalificación e intromisión en las otras ramas del poder, su manipulación de la información por el monopolio de los grandes medios y la entronización de la parapolítica.

El sobrevivir como unidad única y diferenciada dentro de este mundo que quiere terminar de volvernos seres corrientes y homogéneos, depende de la capacidad de acción política e identidad que tenga todo aquel que no quiere entrar en el molde y que tenga la capacidad de identificar las varaderas relaciones de poder entre nuestra clase gobernante y las diferentes manifestaciones del poder capital mundial hegemónico.

### **El problema del Estado y la acción política colectiva**

Los estudios y debates más recientes sustentan la existencia de una *forma de gobierno mundial* de las corporaciones y de las élites pertenecientes a las grandes potencias; muestran como este gobierno mundial se estructura con el conjunto de organismos que conforman el llamado 'sistema de relaciones internacionales' (Massiah, 1988). Pero, a la vez, constatan la subsistencia del Estado-nación, con su poder económico-político-represivo local que defiende, por un lado, sus intereses propios y sirve al mismo tiempo –y a veces en forma contradictoria– como correa de transmisión o representante local del poder transnacional. Las contradicciones entre lo local y lo transnacional en el nivel de las élites dominantes se resuelven, por regla general, a favor del poder transnacional.

Es lógico que sea así, porque el aspecto principal de la contradicción es el poder transnacional. No puede ser de otra manera porque el antagonismo principal es entre clases y no entre Estados o naciones. Por tanto se puede aseverar que en última instancia, las élites dominantes (tanto locales como transnacionales) están de un lado de la barrera y las clases subordinadas del otro.

Por ende, las políticas nacionales de desarrollo vendrían a ser un mito, así como la toma democrática del poder que represente la voluntad popular. En efecto, son *mitos*, pues se basan en la idea de una falsa alianza de clases entre una supuesta «*burguesía nacional*» y «*las capas trabajadoras*», que en la realidad nunca son tenidas en cuenta. Estos mitos fueron alentados por grupos y partidos «*nacionales y populares*» que promovían en sus discursos esta unión como posible.



En el lapso comprendido entre la segunda posguerra y la década del setenta, el mundo capitalista experimentó tasas de crecimiento económico en todo Occidente. La economía mundial vivió una época de expansión bajo el liderazgo de Estados Unidos, al calor de los planes de reconstrucción de la posguerra, en Europa y Japón. En este proceso surgieron dos mitos en torno a los cuales el 'Tercer Mundo', esto es, el mundo subdesarrollado, contaba con una fórmula para alcanzar el tan anhelado desarrollo. El primer *mito* consistía en la toma democrática del poder por parte de fuerzas políticas que representaran la voluntad del pueblo. El segundo *mito* era que tales fuerzas, una vez institucionalizadas en el poder, lograrían encontrar políticas públicas racionales para alcanzar el desarrollo nacional. Esta concepción de la relación entre la política y la economía la asumió el 'Tercer Mundo' en la etapa de consolidación del sistema globalizado de economía mundial.

En los países de América Latina, esa mítica burguesía nacional se necesitaba para que el 'Tercer Mundo' entrara en la dinámica económica mundial, pero en verdad hace tiempo que no existe (aún antes de la mundialización de los últimos 30 o 40 años) y presentó, en alianza con el Estado, falsas ilusiones de libertad a los pueblos con la idea de la democracia y la lucha anticomunista, representante del «demonio» hasta finales de siglo XX. Pero, para colmo, las únicas alternativas a estas formas de poder legitimadas por el control del Estado por parte de la burguesía, se dieron en varias partes con la idea y la práctica de la lucha armada para alcanzar tal poder. El producto en la historia: las tantas aberraciones militaristas y terroristas que conocemos, muy lejos de las estrategias de lucha armada de liberación y de insurrección popular.

Se trata de un aparato que por sus características permite comprobar la siguiente afirmación: el Estado revela que no es una institución pública, por el contrario es un ente garante del interés privado que la burguesía estima necesario para resolver los problemas del gran capital.

Como se observa en la historia de Colombia, el capitalismo se vale del derecho liberal y del constitucionalismo para menguar la presión social y frustrar las posibilidades de un cambio radical en la sociedad, y obliga a recurrir a la fuerza armada y violenta. Al hacer referencia al Estado Colombiano, es importante situar que el ejercicio de la violencia, la cooptación en las agendas gubernamentales (agendas electorales, clientelismo, etcétera) y la guerra ideológica, están allí como mecanismos históricos para salir de las crisis y fortalecer así el carácter autoritario del régimen. La continuidad y profundización de este proceso es un escenario que reafirma la necesidad de concretar una contrapropuesta de construcción social del poder.

Es una coyuntura en la que la burguesía financiera transnacional entra también a jugar. Los Estados son alternativa para salir de sus crisis. Y a su poder acuden

para pedir intervención y un seguro que promueva el derecho burgués que, sin duda, se constituye en herramienta para bloquear el cambio radical de la sociedad, una herramienta ideológica eficaz para aumentar su poder en el escenario de la institucionalidad burguesa.

El Estado no desaparece, asume un importante rol estratégico para el *capital*, tanto en la economía como en el control de la sociedad por medio de la *violencia*. Genera nuevos mecanismos jurídicos para garantizar los intereses de las elites económicas y se intensifican los mecanismos de violencia animados desde el campo estatal.

Lo que se describe aquí es la preferencia por el individualismo y el poder que tiene este de hacer subordinar para su uso al Estado. Ello lo explican Marx y Engels en 1845, como un fenómeno social del poder que genera la división del trabajo que lleva implícito el egoísmo:

Esta plasmación de las actividades sociales, esta consolidación de nuestro propio producto en un poder material erigido sobre nosotros, sustraído a nuestro control, que levanta una barrera ante nuestra expectativa y destruye nuestros cálculos, es uno de los momentos fundamentales que se destacan en todo el desarrollo histórico anterior y precisamente por virtud de esta contradicción entre el interés particular y el interés común, cobra el interés común, en cuanto Estado, una forma propia e independiente, separada de los reales intereses particulares y colectivos y, al mismo tiempo, como una comunidad ilusoria, pero siempre sobre la base real de los vínculos existentes (...) (Marx, 1997).

Las reflexiones de Marx sobre la naturaleza del ser humano son muy densas y profundas y es preciso subrayar la explicación de la contradicción en cada individuo entre el interés individual y el interés general, como resultado de la división del trabajo en la sociedad de clases.

Es lo que se llama ahora la exacerbación del individualismo y el egoísmo, promovido por las clases dominantes en función de sus propios intereses y de la preservación del sistema. A pesar de que el ser humano es un ser social y necesita cooperar para sobrevivir, la sociedad de clases, la propiedad privada y la alienación hacen que predomine en las personas su costado individualista, competitivo, sintetizado por Hobbes en su frase «*el hombre es el lobo del hombre*». Esta doble faz –individualista y social– del ser humano y el «formateo» del cerebro lo explican los neurobiólogos contemporáneos (por ejemplo, Jean Pierre Changeux en su libro *L'homme de vérité* (2005) que está traducido al castellano como *El hombre de verdad*, en especial su acápite *De la materia al pensamiento consciente*): la naturaleza humana requiere intercambio con el medio (natural y social) para sobrevivir. El cerebro humano (sus conexiones, sus neuronas, etcétera) va estableciéndose, naciendo,

desarrollándose o desapareciendo desde el nacimiento y aun antes, en interacción con la naturaleza y el medio social. Ese medio social capitalista que describe Marx y que hace que –como regla general– prevalezcan los sentimientos egoístas e individualistas y el interés individual sobre la solidaridad y el interés general.

Es impresionante constatar cómo convergen las ideas de Marx sobre el ser humano y los recientes hallazgos de la neurobiología. De modo que al plantear la tarea histórica de la clase trabajadora en la transformación social, hay que tomar en cuenta el peso del individualismo y la necesidad de buscar los caminos para que en la mente de las clases dominadas vuelva a prevalecer la cooperación, la solidaridad y el interés general sobre el interés particular.

### **Fundamentos del accionar político alternativo**

Lo anterior requiere un trabajo ideológico que muestre la realización individual en el seno de la colectividad y en armonía con el interés general, mediante la cooperación y la solidaridad. Esto es, llegar a la toma de conciencia por medio de la racionalidad, la imaginación y la experiencia. En este punto habrá de advertirse con Gramsci dos asuntos: primero, que «en la lucha política es preciso no imitar los métodos de lucha de las clases dominantes, para no caer en fáciles emboscadas» (Macciocchi, 1980, p. 360), y segundo, que la política se asume con todo rigor como la ética de lo colectivo (Fernández, 2001, p. 118-128).

En la actualidad, este camino está erizado de dificultades de la pobreza ideológica y programática de los movimientos políticos alternativos a escala mundial y el total sometimiento de los programas de naturaleza socialista a las condiciones del neoliberalismo. El *quid* consiste en encontrar un camino de *entente* entre las clases subordinadas de los países ricos y las de los países pobres, pues parece haber intereses contradictorios. Ese acuerdo es indispensable para la transformación social, bien lo dice Marx:

Por lo demás, la masa de los simples obreros —de la mano de obra excluida en masa del capital o de cualquier satisfacción de sus necesidades, por limitada que sea— y, por tanto, la pérdida no puramente temporal de este mismo trabajo como fuente segura de vida, presupone, a través de la competencia, el mercado mundial. Por tanto, el proletariado sólo puede existir en un plano histórico-mundial, lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal. Existencia histórico-universal de los individuos, es decir, existencia de los individuos directamente vinculada a la historia universal (1997, p. 3).

Pero, al mismo tiempo, es indispensable construir la alternativa en el ámbito nacional.

Lo que también puede servir para construir un auténtico internacionalismo, para ayudar a superar la competencia entre los trabajadores a escala internacional.<sup>6</sup>

Pero la profundidad de la actual crisis mundial actúa como un revelador para las clases populares de los límites del sistema. Si bien, como lo plantea Gramsci, en su manido aforismo, según el cual «**el pesimismo es un asunto de la inteligencia; el optimismo, de la voluntad**», es el momento para acelerar los procesos y ver con claridad la incapacidad del sistema en responder a las expectativas de la gente. Por lo que en la realidad debería existir una opción política clara capaz de capitalizar esta situación, lo que lleva a pensar que hay una demora en la respuesta a una crisis del sistema actual y existe un desconocimiento sobre las posibilidades jurídicas y políticas de base que la situación de quiebre histórico implica y que pueden ayudar a los desfavorecidos como instrumentos reivindicativos.

Cuando la relación de fuerzas es más favorable a lo hegemónico, se produce una regresión en las normas, tanto penales, como civiles, laborales, etcétera. Pero aun en estas circunstancias, la invocación de ciertas normas jurídicas, y en particular punitivas, para sancionar a los miembros de las elites económicas que violan derechos fundamentales de los seres humanos, tiene un valor educativo e ideológico.

«Despertar la alarma social» (Baratta, 2002) para señalar las cabezas visibles de un sistema social injusto, es necesario pero no suficiente. De lo que se trata es que la gente conozca lo mejor posible en todos sus aspectos el sistema vigente y su intrínseca injusticia, inhumanidad e irracionalidad y que cada individuo tome conciencia del lugar que ocupa, que para la inmensa mayoría de los seres humanos es el de víctima, aunque muchos de ellos tengan ingresos suficientes como para formar parte de las capas sociales alienadas al consumismo:

«Como esos bueyes gordos, ciegos, tranquilos, sordos, que pastan bajo el sol meneando el rabo» (Guillén, 1971, p. 45).

La solución no es individual. Nada bueno alcanza el *estatus* de consumidor o el espejismo de la *movilidad social*, la transformación radical del sistema consiste en la acción colectiva.

<sup>6</sup> «El concepto de hegemonía es aquél donde se anudan las exigencias de carácter nacional y se comprende por qué determinadas tendencias no hablan de dicho concepto o apenas lo rozan. Una clase de carácter internacional, en la medida en que guía a capas sociales estrictamente nacionales (intelectuales) y con frecuencia más que nacionales, particularistas y municipalistas (los campesinos), debe en cierto sentido 'nacionalizarse'; pero este sentido no es muy estrecho ya que antes de que se formen las condiciones para una economía según un plan mundial, es necesario atravesar múltiples fases donde las combinaciones regionales (de grupos de naciones) pueden ser variadas. Por otra parte, es preciso no olvidar que el desarrollo histórico sigue las leyes de la necesidad hasta tanto la iniciativa no haya pasado netamente del lado de las fuerzas que tienden a la construcción, siguiendo un plan de división del trabajo basado en la paz y la solidaridad». (Gramsci, 1975, p. 148).

Por otro lado, hay evidencia de poder reunir a grupos antes impensados por los modelos de partidos radicales que cobijen la misma noble causa. Como se recuerda, bajo la influencia del estalinismo se rendía culto al proletariado (*proletkult*), una mistificación del proletariado que hacía pensar que por el hecho de ser explotados eran ‘iluminados’: era el criterio proletario que implicaba ‘proletarizarse’ propio del estalinismo. Esta mirada desconoce la existencia de más fuerzas que pueden estar exentas de sospecha. La historia muestra que líderes de clase media, incluso de la clase alta, son gente valiosa que padece conflictos psicológicos dada su condición de clase, pero que por su inconsciencia son personas que por más que vivan bien, viven mal en términos *humanos*. Entretanto, la clase trabajadora es mundial y su naturaleza de unidades productivas la hace común a todos los niveles de la sociedad, desde los que tienen conciencia de clase hasta los que no.

Se trata de crear una nueva institucionalidad para hacer posible el ejercicio de los derechos colectivos, esto es, un cambio en la organización social y en el sistema jurídico-político que posibilite que el *derecho* oriente la economía y no al revés, como en la actualidad sucede. Se trata de dar curso a una asociación de individuos libres e iguales que regulan ellos mismos su convivencia por vía de una formación democrática de la voluntad colectiva.

En últimas, la opción emancipadora se edifica sobre la base del desprendimiento de la idea de ‘Estado’ por ahora concebida, dado que en la coyuntura por la que transcurre la humanidad se evidencia que la corrupción es consustancial al actual Estado (en cualquiera de sus formas y sin distingo alguno). Su forma institucional característica, el presidencialismo y el centralismo, son los ejes del poder oligárquico que se mantiene gracias al control que ejerce el poder ejecutivo sobre órganos parlamentarios irredimibles que no obstante poseen la capacidad de producción de las leyes. En la realidad, tanto la rama legislativa como la judicial no son más que la prolongación del ejecutivo: la idea de la división y el equilibrio de poderes como base de la democracia no es más que una entelequia en el sistema mundo de hoy y antes.

¿Sin el Estado? El Estado es un *mal necesario* incluso en el socialismo. ¿Qué pasaría si quitáramos el Estado? se derrumbarían las revoluciones. El Estado socialista es por *necesidad* represor, es una contradicción dialéctica que conlleva plantear que el desmonte progresivo del Estado se logra al elevar el nivel cultural para que la coerción sea menos necesaria. Incluso en el Occidente capitalista se ve el fenómeno socialista, como en Suiza, donde los jóvenes hacen dos meses de milicia y se llevan el arma a la casa: es una población organizada con una represión mínima. Se trata de un capitalismo avanzado con ciertos elementos socializantes que no podrían hacerse en un Estado socialista tal como se conoce hasta ahora: como negación de la tesis *anarquista anárquica*.

Y esto no es nada fácil, porque la idea del mercado como regulador de las relaciones sociales está metida en la cabeza de la gente de todas las clases sociales (su cerebro está «formateado» así), desde hace siglos. Y también la creencia en el derecho burgués y en el constitucionalismo social. Por eso se habla de un trabajo ideológico y de una práctica, que deben complementarse. Ni el trabajo ideológico solo (mensajes revolucionarios) ni la sola práctica (experiencias autónomas, cooperativas y solidarias) pueden lograr el necesario cambio en la conciencia de la gente («reformatear» su cerebro) para que sea protagonista. Razonamiento y praxis deben andar juntos.

La clase trabajadora en esta crisis no debe sucumbir ante las trampas del liberalismo, ni ante las de sistemas radicales de izquierda, por el contrario, debe insistir en la construcción de nuevas formas de producción del poder social que le permitan alcanzar su autonomía política y económica.

Como lo explicaron en 2004, Orlando Fals Borda y Luis Eduardo Mora Osejo en su célebre documento *La superación del Eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno*, sobre el contexto tropical:

La ignorancia sobre nosotros mismos, sobre nuestro origen, nuestro devenir histórico, nuestra geografía, nuestros recursos naturales, entre otros; más pronto que tarde, nos llevará a convertirnos en el gran mercado de los productos y tecnología de los países poderosos y, sin que nos lo propongamos, en promotores de la economía del consumo. La misma, que nos conducirá hacia el endeudamiento, cada vez mayor y la sobreexplotación de nuestros recursos.

[...] Se necesita pues, construir paradigmas endógenos enraizados en nuestras propias circunstancias, que reflejen la compleja realidad que tenemos y vivimos.

### **¿Qué hacer frente a la hegemonía y la postración política de los movimientos alternativos al sistema dominante?**

En los pueblos ancestrales colombianos y de América Latina, hay una concepción por la *otredad*, entendiendo esta como el respeto y validación por el otro y la vida en cualquiera de sus formas. También comparten la alta valoración que le dan a la comunicación como principal vehículo para poder avanzar en el diálogo entre pueblos hermanos y en relación armónica con la tierra.

Los indígenas y pueblos autóctonos son más evolucionados en términos éticos y humanos que aquellos que hacemos alarde de pertenecer a la sociedad occidental. Y son por posturas como la anteriormente descrita, que estas comunidades deben ser tomadas en serio y como referente de lucha y conciencia, ya que se alejan

explícitamente y de manera abierta del modelo de globalización. Reivindican lo local para lo local, y ven la internacionalización como la unión de los diferentes pueblos del mundo respetando sus características particulares y únicas. La cosmovisión de los pueblos indígenas no es hegemónica y no niega a su diferente, por el contrario, lo acoge y acepta como parte de un sistema armónico. Es una idea inteligente emularlos.

Los pueblos del mundo resisten y siguen abriéndose espacios en que muestran su pensamiento y forma de ver la vida, haciendo ver su diversidad como ejemplo de unión. En sus espacios de protesta tiene como objetivo defender la vida en todas sus manifestaciones y vivir su identidad con dignidad.

Esta posición existencial les permite articularse a la globalización y al sistema capitalista de manera adaptativa y estratégica, mas no en confrontación directa. Es posible apropiarse de diferentes técnicas políticas que les permiten tener las nuevas tecnologías y medios de difusión<sup>7</sup> que solo pueden funcionar en una ingeniería de mercado.

Sus estrategias, bien conocidas en los congresos y eventos que convocan<sup>8</sup>, se fundamentan en dar a conocer sus ideas y en mantener una comunicación permanente entre su comunidad para reproducir el quehacer político en su interior.

En un ejercicio práctico de «nuestra palabra» hacen un llamado para «Decidir con conciencia, no con hambre»; en armonía con la naturaleza y con nuestra tierra. Para todos los pueblos indígenas del globo este es un principio que tienen muy presente en todas sus acciones para con la tierra, a la cual desde las diferentes culturas se le da un nombre diferente, pero un mismo valor:

Los pueblos indígenas de diferentes rincones del planeta conciben la tierra como una madre, como un ser protector que primero da abrigo a sus hijos y luego los alimenta. Unos la llaman *Madre Tierra*, otros la llaman *Pacha Mama*, también *Uma Kiwe*. Es por eso que desde la visión de las comunidades indígenas se habla

<sup>7</sup> Utilizan el acceso y aprovechan las tecnologías de información y comunicación (TIC) para la formación, la capacitación y la comunicación de los pueblos.

<sup>8</sup> Congreso de los Pueblos. Después de cinco días de deliberación y encuentro en Bogotá, el martes 12 de octubre de 2010, con una concurrida marcha que partió de la Universidad Nacional y llegó a la plaza de Bolívar a medio día, las 212 organizaciones convocantes -más las que se sumaron a la convocatoria- dan por culminada la instalación del Congreso de los Pueblos. (Pág. Web Congreso de los Pueblos). También vale resaltar el movimiento Marcha Patriótica, expresión orgánica de las fuerzas sociales y políticas que reclaman y proponen soluciones estructurales a los problemas colombianos. La más grande manifestación vista en Bogotá (Colombia) fue convocada por este movimiento, que aglutinó más de 130 mil personas provenientes de todos los rincones del país el pasado 23 de abril de 2012. (pág. web marcha patriótica).

de un uso «respetuoso de la tierra» que invita a practicar el principio de reciprocidad: retribuirle la vida con el uso equilibrado de los recursos que ofrece.

Ven las partes del cuerpo en íntima relación con la Tierra. Desde el idioma Nasa Yuwe, la casa tiene pies (la tierra), costillas (paredes), ojos (ventanas), cabeza (techo).

«La Madre Tierra nos abriga y protege de todo mal. Debemos ser recíprocos con ella. La Madre Tierra nos da todo y por eso debemos hacer rituales y brindarle a los espíritus...»<sup>9</sup>.

La Tierra está permanentemente amenazada por lo que llaman ellos «los hermanitos menores» (gente perteneciente a sociedades occidentales), que no tienen esta visión del cosmos. Y por eso deben concientizar a sus hermanos y defender la tierra con su vida. Saben a profundidad el sobre costo del modelo económico actual -que devalúa la conservación ambiental-, el respeto por las minorías, el combate de la pobreza y las desigualdades.

Pero aparte de los indígenas, hay otros sectores y movimientos sociales que también tienen una posición crítica frente a estos problemas; y son grupos excluidos del beneficio monetario de sus naciones, que aplican más acertadamente los principios de comunicación y respeto hacia la tierra que tienen los indígenas. Las comunidades negras y campesinas labran el campo y usan los recursos naturales de acuerdo con un cuidado que responde al ciclo básico para que la tierra vuelva a darles sus frutos. Defendiendo la agricultura sostenible basada en el cuidado del medioambiente y en la preservación del hábitat. Sus posturas las han manifestado en su oposición a los proyectos de producción a gran escala del modelo capitalista, que impone métodos artificiales y nocivos de producción que afectan no solo los suelos, sino también a la soberanía alimentaria y a las culturas nativas.

Por esta razón, apuntamos a poner en práctica las ideas indígenas, que pueden resumirse en lo que ellos mismos denominan *Mindala*<sup>10</sup>, la cual busca hacer pensamiento mediante la unión de todas las culturas y comunidades sin excepción. Nuestra posición de excluidos y explotados por el sistema capitalista actual es el común denominador que nos une en una dirección de lucha y construcción teórica tolerante e inclusiva del mundo que queremos: indígenas, afrocolombianos, colombianos: todos somos trabajadores y todos vivimos en un mismo territorio. Todos estamos siendo gobernados por instituciones que no quieren ver unión para

<sup>9</sup> Palabras de un dirigente indígena en una intervención durante la Cumbre Continental de Comunicación Indígena del Abya Yala -Territorio de Convivencia, Diálogo y Negociación- (2010).

<sup>10</sup> «Intercambiar pensamiento y hacer amigos».



poder seguir con su modelo hegemónico. El intercambio de saberes e impresiones que propone *Mindala* tiene gran afinidad con las intenciones de todos los movimientos políticos y culturales que desean el cambio.

### Conclusiones

Cuando se despliega una ofensiva global con complicidad de las burguesías locales por el control de nuestros territorios y recursos naturales, el problema más importante para Colombia y América Latina es defender la soberanía nacional y ejercer la autodeterminación y la *contraposición* (forma actual y posible de la *rebelión de los pueblos*).

Por eso es fundamental procurar la comprensión del tema de la hegemonía, colocándolo en el centro del debate en la perspectiva de alentar el más lúcido y aguerrido combate contra la dominación, con dignidad e identidad sin perder de vista los mecanismos que el sistema global facilita, como lo practica y enseña la cosmovisión indígena.

En este marco de profunda postración, vale preguntarse ¿y ahora qué estrategia? Es necesario *primero*, impulsar un serio trabajo ideológico, de formación política, de ética libertaria y emplear un método de análisis histórico. Esto debe apuntar a recuperar una acción política que coadyuve la lucha mundial y contribuya a superar el insostenible modelo capitalista actual y la dominación del Estado burgués en las dimensiones espaciotemporales que permean estratégicamente a la sociedad red; y *segundo*, romper el idilio con esa izquierda que se convirtió en parte del sistema y propugnar por la reconstrucción de la dirección política de la revolución colombiana, reuniendo los sectores más representativos del trabajo político y orgánico de la izquierda y del movimiento democrático en el ámbito nacional y en las regiones de Colombia. Esto con la finalidad de estudiar las formas de relación entre la llamada «izquierda política» y la «izquierda social», presentar y analizar las propuestas de unidad en una perspectiva de poder, identificar la forma de superar los obstáculos a la unidad y de abrir camino a un gran movimiento de oposición en Colombia, esto sin dejar de considerar las condiciones adversas y las garantías necesarias para el ejercicio de la política en la actual coyuntura.

Para tal propósito, todos los sectores y tendencias deberían hacerse partícipes en esta iniciativa táctica, y exponer sus puntos de vista con la finalidad de cualificar y ampliar el proceso de articulación.

Se requiere efectuar actividades de discusión para conocer, presentar y sustentar la perspectiva de los distintos sectores interesados y comprometidos con el proceso de la unidad.

Para tal efecto, se pueden proponer algunos ejes temáticos de deliberación: la caracterización del régimen político y de las alternativas para confrontarlo; el mapa de fuerzas y dificultades del proyecto de unidad, así como sus posibilidades de superación, y la recuperación del acumulado histórico en Colombia; los lineamientos organizativos, bases ideológicas y programa de acción como resultado de la extracción y sistematización de argumentos que sustentan los lineamientos de acción táctica y estratégica; y la pertinencia de las formas de lucha más adecuadas en el actual momento histórico que vive el país, entre las cuales la participación electoral es una cuestión táctica que no puede considerarse como el único y principal instrumento de acción política.

No sobra recordar que para que se haga realidad el proyecto de *contraposición*, es preciso reconocer el precario, por no decir nulo, alcance de la participación en elecciones, las cuales son un medio pero no pueden colocarse como un fin en sí mismas. Para la concreción de tal proyecto, es imprescindible la educación y la formación política, en concordancia con las luchas concretas y sus necesidades organizativas que libran hoy diversos sectores populares en campos y ciudades del país. Esto requiere el esfuerzo político de pensar y actuar local, nacional e internacionalmente, e intercambiar con las luchas de los pueblos hermanos de nuestra América, cuyas experiencias organizativas como movimientos sociales y políticos representan una cantera de posibilidades y proyecciones anticapitalistas, hoy indispensables para potenciar un proyecto de contraposición en ciernes contra el imperialismo y sus lógicas de guerras, saqueo y expoliación.

En concreto y como telón de fondo hay que impulsar la realización de acciones tendientes a eliminar los acuerdos condicionales con los Estados Unidos u otras naciones que encarnan el capital multinacional. Ellos son la punta de lanza comercial y política que relaciona el interés local con el interés internacional hacia un mismo fin de lucro egoísta.

Los tímidos procesos de unidad latinoamericana y nacional son un ejemplo de la falta de solidaridad y metas claras que tienen los movimientos sociales, especialmente el movimiento obrero. Se incrustan en los conflictos locales y despliegan todas sus fuerzas con exceso sobre peleas poco reivindicativas. Este desperdicio de fuerzas se puede evitar si se emula el trabajo independiente, digno y de carácter que llevan a cabo los movimientos indígenas, así como si se siguen a conciencia las posibilidades de lucha a nivel global, en la que los individuos y movimientos de cada nación hagan multinacional su interés común y colectivo, en oposición al interés egoísta e individual del poder multinacional ya conocido por todos. De esta manera se puede trabajar por una contrahegemonía que requiere el concurso de la inasible e (in)mensa mayoría.

## Lista de Referencias

- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Madrid: Paidós.
- Castells, M. (1999). *La era de la información*. México: Siglo XXI.
- Changeux, J. P. (2005). *El hombre de verdad*. V. Aguirre (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Congreso de los Pueblos. (s.f.). Recuperado de <http://congresodelospueblos.org/sitio/>
- Consenso de Washington. (s.f.). Recuperado de <http://www.eumed.net/libros/2007a/252/9.htm>
- Estefanía, J. (2002). *¿Qué es la globalización? La primera revolución del siglo XX*. Madrid: Aguilar.
- Fals, O. & Osejo, E. (2004). La superación del Eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Santiago de Chile*, 2 (7). Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30500703>
- Fernández, F. (2001). *Leyendo a Gramsci*. Madrid: El Viejo Topo.
- Guillén, N. (1971). *El son entero*. Buenos Aires: Losada.
- Gramsci, A. (1975), *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México: Juan Pablos Editor.
- Macciocchi, M. A. (1980). *Gramsci y la revolución de occidente*. México: Siglo XXI.
- Marcha Patriótica. (s.f.). Recuperado de <http://www.marchapatriotica.org/>
- Marx, C. (1997). *La ideología alemana (I) y otros escritos filosóficos*. Apartado A. Buenos Aires: Losada.
- Massiah, G. (1988). *Villes en développement. Essai sur les politiques urbaines dans le tiers monde*. Paris: La Découverte.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.

